

DON QUIJOTE EN LAS ARTES PLÁSTICAS: LA SERIE DE MEDALLAS DE PRIMATESTA

M^a Antonia Alvarez Calleja

0. Introducción

El arte medallístico es un tipo de escultura con gran tradición artística, que siempre ha proporcionado la visualización material para una idea o un mensaje; las mismas ideas o mensajes que también se contienen en la literatura. La composición de una medalla tiene gran dificultad, por ser una obra artística con fronteras muy limitadas en cuanto a tamaño y forma –normalmente redonda en el arte medallístico tradicional– y con una técnica especial de fundición. Pero esta dificultad puede ser un estímulo para el escultor perfeccionista, que tiene que esforzarse para transmitir su mensaje por medio de signos, de acuerdo con sus propios sentimientos y capacidad creativa.

En una obra de arte la razón fundamental está contenida en sí misma, ya que toda obra artística puede definirse por sus cualidades intrínsecas y únicas. Cuando se trata de una medalla, en su concepción general es al mismo tiempo una obra de arte y una creación espiritual, al ser una obra esquemática y sintética donde el escultor compone el tema básico que desea comunicar mediante los símbolos que más se ajusten a la verdad de la forma. Es esa tendencia a crear símbolos en los que el artista transforma inconscientemente los objetos o formas (dotándolos, por tanto, de gran importancia psicológica) la que le ayuda a expresar su arte visual, mediante las cuatro funciones de la consciencia descritas por Carl J. Jung (*Collected Works*, vol. XI, 61): “pensar, sentir, intuir y percibir”, que dotan al artista de la habilidad necesaria para tratar las impresiones del mundo que recibe del interior y del exterior, comprenderlas y asimilarlas en su experiencia.

El artista ha sido, a través de los tiempos, el instrumento y el portavoz del espíritu de su época. Ya en 1911, Kandinsky escribió en su famoso ensayo *Acerca de lo espiritual en el arte* que cada época recibe su propia medida de libertad artística, y aún el genio más

creador no puede saltar los límites de esa libertad. Incluso, como afirma Herbert Reed en *A Concise History of Modern Painting* (1959), el artista reconoce con frecuencia la relación entre la obra de arte y su tiempo, ya que su obra sólo puede entenderse en función de su propia psicología personal, pues, consciente o inconscientemente, el artista da forma a la naturaleza y a los valores de su tiempo, que a su vez le forman a él.

Tal es el caso de *Don Quijote*, donde el autor condensó todo el conocimiento humano de la época. Esta extraordinaria obra de arte es rica tanto en el desarrollo del tema como en la originalidad de sus escenas y, debido a las conocidas características de sus personajes inolvidables Don Quijote y Sancho Panza, siempre ha inspirado gran cantidad de obras de arte plásticas, entre ellas la serie de medallas de Primatesta que a continuación analizaremos, que han tratado de interpretar la vida humana desde esta perspectiva literaria.

1. Cervantes y *Don Quijote*

Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) popularmente aclamado hoy en día como el más excelso de los escritores españoles, en su tiempo sufrió desventuras y pobreza, y tan sólo en los últimos años de su vida consiguió el reconocimiento debido a su genio. Poco se sabe de su educación: empezó muy joven a escribir poesía, fue a Roma con una delegación eclesiástica donde estuvo al servicio de un cardenal español, pero pronto se alistó a las tropas españolas que formaron parte de las fuerzas aliadas de la Cristiandad, reunidas contra la amenaza de la invasión turca. Se distinguió en la batalla naval de Lepanto en 1571, pero fue gravemente herido en la mano izquierda. Su vida fue tan aventurera que incluso lo capturaron los piratas y lo llevaron a Argelia, donde permaneció como esclavo durante cinco años. De vuelta a España se convirtió en un autor profesional, aunque con poco éxito, y tuvo que abandonar la escritura para ser recaudador de impuestos. Pero, por carecer de instinto comercial, fue encarcelado varias veces. Es posible que planeara *Don Quijote*, e incluso lo comenzara, mientras estaba en la prisión de Sevilla entre 1597 y 1602. La primera parte de la novela apareció en 1605 y su popularidad fue inmediata, pero la obra no proporcionó mucho dinero a su autor. Después de muchos años de publicar poesía, relatos cortos y dramas, furioso por una falsa continuación de su novela, decidió concluirla, apareciendo la segunda parte de *Don Quijote* en 1615, que no sólo igualó, sino que sobrepasó a la primera en su valor artístico y humor psicológico.

Don Quijote fue la obra que le aseguró la fama duradera. Admirado por sus compatriotas, traducido a otros idiomas y liberado finalmente de la pobreza y la miseria que había sufrido durante años, Cervantes había alcanzado la cúspide del éxito literario. *Don Quijote de la Mancha*, el Caballero de la Triste Figura, puede considerarse el libro español más famoso en todo el mundo, pues ha sido traducido a todas las lenguas en innumerables ediciones.

La narración de *Don Quijote* se cuenta aparentemente por un historiador árabe, Cide Hamede Benengeli, como una sátira sobre los incontables romances aburridos —derivados



SIEMPRE,
NUNCA HE OIDO
DECIR QUE LO HACER
BIEN A VULGOS
ES CECAR AGUA
EN UN MAR.

PRIMAVERA

de los primitivos romances de caballería, como los de Carlomagno y el rey Arturo— que entusiasmaron a los lectores durante los últimos años de la Europa medieval. Estos romances todavía seguían en voga, aunque habían sobrepasado su propia época y ya estaban en su última fase, cuando Cervantes los eligió para sus críticas. La protesta de Cervantes iba contra su falta de proporción y vaguedad, esas cualidades que creía estaban debilitando a sus compatriotas e incluso a su propio país. Por tanto, *Don Quijote* es la protesta, el comentario de la mente clara de su autor; pero, su grandeza reside en virtudes más positivas que el espíritu de protesta, por muy práctico y digno de consideración éste pueda ser; es algo más que una simple sátira contra las novelas de caballeros andantes, ya que su tema principal se centra en la naturaleza humana, en la humanidad y la estatura de su personaje central, para a continuación desarrollar una visión general de la España del siglo XVII.

Don Quijote de la Mancha, a pesar del absurdo, es esencialmente justo, como también lo es su escudero Sancho Panza. Son dos figuras contrapuestas que personifican dos actitudes humanas diferentes ante la vida: la generosidad, el valor y el idealismo de Don Quijote son complementarios con el realismo de Sancho; el caballero idealista a veces loco, pero otras cuerdo y sensato, y su escudero aparentemente vulgar, falto de espiritualidad, pero lleno de sentido común y de sana moralidad, reúnen las virtudes que pueden considerarse esenciales para el hombre completo: nobleza y sentido común. El fin idealista de Don Quijote es alcanzar la Edad de Oro que él mismo describe en la aventura de los cabreros. Persigue el ideal humanista de establecer el reino de la justicia y la bondad sobre la tierra, pero la realidad siempre lo impide, aunque el único que lo vea sea Sancho.

Nada sabemos, como afirma Unamuno en su *Vida de Don Quijote y Sancho* (1956), del nacimiento de Don Quijote, de sus padres, de su infancia y juventud, ni de cómo se fraguara el ánimo del Caballero de la Fe, del que nos hace con su locura cuerdos. Respecto a su linaje, él mismo le declaró a Sancho después de la conquista del yelmo de Mambrino, que era "hijodalgo de valor conocido, de posesión y propiedad y de devengar quinientos sueldos". Se nos aparece cuando frisaba en los cincuenta años, pasándolo pobremente con una "olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes y algún palomino de añadidura los domingos", lo cual todo consumía "las tres partes de su hacienda", acabando de concluirla "sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo y los días de entre semana... vellorí de lo más fino". En un parco comer se le iban las tres partes de sus rentas, en un modesto vestir la otra cuarta. Era, pues, un hidalgo pobre, pero de los "de lanza en astillero". Y así, "del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio" por nuestro bien, para dejarnos eterno ejemplo de generosidad espiritual, pues ¿preguntó acaso nunca Sancho por qué hacía Don Quijote las cosas que hacía? Se le llenó la fantasía de hermosos desatinos, y creyó ser verdad lo que es sólo hermosura.

2. Ilustraciones de *Don Quijote*: la serie de Medallas de Primatesta

La crítica siempre ha prestado especial atención al pesimismo que brota de la novela, ya que el argumento se concentra en la gran lucha que el idealismo tiene que librar contra el materialismo. Algunas de las interpretaciones más valiosas de esta obra enfatizan el concepto de la decadencia española durante la época de Cervantes, sugerido por el pesimismo presente en todas sus páginas. Este estado anímico puede inspirar al artista que —como en el caso de Primatesta— se ha sentido profundamente atraído hacia ella. No obstante, aunque *Don Quijote* sea la mejor novela de Cervantes, no es ésta la única entre las obras cervantinas que ha inspirado medallas a Primatesta. En sus *Novelas ejemplares* también ha encontrado temas muy interesantes: *Rinconete y Cortadillo* y especialmente *La gitanilla*, que mereció un premio internacional en Italia en 1963.

Desde el aislamiento de su estudio, Primatesta empezó a releer la novela, y a saborear con gran emoción la poesía y la filosofía contenida en ella. Un claro ejemplo de esta emoción se muestra en las medallas creadas por el escultor, algunas de las cuales vamos a contemplar, no de acuerdo con la fecha en que fueron modeladas, sino con el orden de los capítulos del libro que ilustran:

2.1. *Don Quijote es armado caballero*

Lo único que afligía a Don Quijote era no haber sido todavía armado caballero, porque suponía que no podía legítimamente emprender ninguna aventura hasta que hubiera recibido la orden de caballería. Por eso, le pidió al ventero que le hiciera el honor de armarle caballero. “Esta noche, en la capilla deste vuestro castillo, velaré las armas, y mañana, como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto deseo, para poder, como se debe, ir por todas las cuatro partes del mundo buscando las aventuras en pro de los menesterosos, como está a cargo de la caballería y de los caballeros andantes, como yo soy, cuyo deseo a semejantes fazañas es inclinado.”

ANVERSO: La burlesca ceremonia en que es armado caballero Don Quijote por el malicioso e irónico ventero. Las dos figuras están rodeadas por las mulas del establo, cerca del cual tiene lugar la ceremonia de caballería.

REVERSO: El espantapájaros simboliza la ya muerta orden de caballería andante. La leyenda ARMARLE DE LA NEGRA ORDEN DE CABALLERIA resume el tema del Cap. III.

2.2. *Don Quijote y los libros*

El ama encendió una hoguera, arrojaron todos los libros por la ventana al patio y los quemaron. Como Cervantes dice al comienzo de la novela, cuando Don Quijote no tenía

nada que hacer (que era la mayor parte del año) ocupaba su tiempo leyendo libros de caballeros errantes, lo que hacía con tal dedicación y deleite que finalmente abandonó por completo el cuidado de su hacienda. Llegó incluso a aficionarse tanto por su lectura, que vendió muchas fanegas de tierra para comprar libros de esa clase, lo que significa que llegó a coleccionar todos los que pudo. Y tanto dedicó su tiempo a la lectura de romances, que pasaba las noches en vela leyendo, y los días en el mismo menester; de este modo, se llenó su cerebro del mundo de fantasía que extrajo de los libros de caballería. Su cabeza se vació de cualquier otro contenido que no fueran encantamientos, luchas, batallas, desafíos, heridas, quejas, pasajes de amor, tormentos y un sin fin de absurdos, pues todas las fábulas y cuentos fantásticos que leía le parecían tan reales como las historias más auténticas.

ANVERSO: Don Quijote, levantando la espada y con una extraña expresión en el rostro, ha decidido convertirse en caballero andante y vagar por todo el mundo, con su armadura y montado en su caballo, en busca de aventuras. Completamente loco, descansa en la cabeza del gigante mítico, después de haber perdido toda capacidad de entendimiento.

REVERSO: Todo está cubierto de letras impresas con los títulos de los romances sobre caballeros andantes, y la leyenda dice: LOS LIBROS FUERON LOS AUTORES DEL DAÑO, ya que a causa de estos libros Don Quijote se volvió loco.

2.3. La aventura de los cabreros

Esta aventura de Don Quijote es una de las más heroicas. No por lo que dice, ya que simplemente habla conforme a sus lecturas, sino por dirigir una arenga a unos rústicos cabreros para redimirlos de su baja condición, que no habrían de entenderla: "Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados". Porque no fueron las rebuscadas retóricas de Don Quijote lo que alumbró la mente a los cabreros, sino fue el verle armado de punta en blanco, lanzando palabras vibrantes con una voz llena de amor y de esperanza.

ANVERSO: Los cabreros escuchan "embobados y suspensos" las palabras de Don Quijo; lo que el malicioso Cervantes llama "inútil razonamiento". Pero no fue tan inútil, como lo prueba el agasajo que le rindieron dándole solaz y contento con hacer que cantara un zagal enamorado. Mientras "Sancho callaba y comía bellotas y visitaba muy a menudo el vino que tenían colgado de un alcornoque". El carnal Sancho estaba más para dormir que para oír canciones, de las que no conocía su virtud ensoñadora.

REVERSO: Una hermosa cabeza de cabra, con la leyenda "DICHOSA EDAD Y DICHOSOS SIGLOS AQUELLOS..."

2.4. Rocinante

El caballo de Don Quijote, Rocinante, cuyos huesos sobresalían "como los bordes de un duro" es un personaje importante de la novela, y su amo pensaba que ni el Bucéfalo de

Alejandro, ni el Babieca del Cid, podían compararse a él. Después de cuatro días meditando sobre qué nombre le iba a dar –pues, como se decía a sí mismo, no había razón alguna para que un caballo montado por un caballero tan famoso y además tan excelente en sí mismo, no fuera distinguido con un nombre especial– después de inventar, rechazar o cambiar muchos nombres, que primero le gustaban y luego le desagradaban, terminó llamándole Rocinante.

ANVERSO: Se muestra al pobre caballo huesudo con una expresión arrogante, cuando trata de conquistar a algunas mulas paciendo en la yerba.

REVERSO: A las mulas no les gusta Rocinante y le dan de patadas. Por tanto, la leyenda dice: Y RECIBIERONLE CON LAS HERRADURAS. (Capítulo XV)

2.5. El yelmo de Mambrino

Esta aventura tiene lugar en los capítulos XXI y XLV, cuando, en su fantasía, Don Quijote ve el dorado y encantado yelmo de Mambrino, que, en realidad, es la bacía que usan los barberos o peluqueros.

ANVERSO: En la posición correcta, la medalla representa un yelmo, pero si se pone hacia abajo, lo que se ve es una bacía de barbero.

REVERSO: Muestra la lucha que tiene lugar en el patio de la posada, que la imaginación de Don Quijote transforma en la “batalla de Agramante”, viéndose a sí mismo como el primer personaje y protagonista.

2.6. Los galeotes

El mensaje de esta aventura del Capítulo XXII es la desilusión, la gran tristeza del caballero. Por esta razón la leyenda dice: SIEMPRE HE OIDO QUE HACER BIEN A VILLANOS ES COMO ECHAR AGUA EN EL MAR, y se representa simbólicamente en una carta de corazones golpeada por una piedra.

ANVERSO: Don Quijote se dirige a los esclavos de galeras, mientras Sancho se esconde detrás de su amo, temeroso de los ladrones.

REVERSO: Debido a su locura y a sus propósitos idealistas, Don Quijote les deja libres, pero los galeotes atacan al caballero y al escudero y les dejan a los dos mal heridos en el suelo.

2.7. La penitencia de Don Quijote en las montañas de Sierra Morena

En el capítulo XXIII, viéndose malparado, Don Quijote siente flaquear su fe, y obedeciendo a los ruegos de Sancho, que le pedía se apartaran de la furia de la Santa Hermandad, mas no por miedo a ella, se entraron en Sierra Morena, haciendo noche “entre dos peñas y entre muchos alcornos”. Y aquella noche fue cuando robó su juramento a San-

cho ginés de Pasamonte, el desgraciado galeote. Y a poco hallaron la maleta de Cardenio y el montoncillo de escudos de oro que hizo exclamar a Sancho: "Bendito sea todo el cielo, que nos ha deparado una aventura que sea de provecho." Pero a Don Quijote le interesaban más los lamentos amorosos que lo que contenía la maleta, y se lo entregó a su dueño, otro "loco de amor", a quien "tuvo un buen espacio estrechamente entre sus brazos, como si de luengos tiempos le hubiera conocido." Le acompañó a Cardenio a llorar los desdenes de Luscinda, al tiempo que lo hacía a su Dulcinea.

ANVERSO: Don Quijote, que ha decidido hacer lo mismo que otros caballeros, está solo, casi desnudo, en lo alto de una montaña. Esta medalla tiene un significado poético, representado por su composición y la flor que ha cogido el caballero errante. Los perfiles de las cumbres de las montañas se dibujan en el horizonte.

REVERSO: Don Quijote dirige quejas poéticas a su amante Dulcinea. Una rosa simbólica, rota, es el fondo de la leyenda, con un fragmento de estos bellos versos: *AQUI LLO-RO DON QUIJOTE AUSENCIAS DE DULCINEA.* (Capítulos XXV y XXVI)

2.8. La descomunal batalla que luchó Don Quijote con unos cueros de vino

En el Capítulo XXXV, Sancho Panza sale corriendo del camaranchón de Don Quijote, todo asustado, diciendo a voces: "Acudid, señores, presto, y socorred a mi señor, que anda envuelto en la más reñida batalla que mis ojos han visto. Vive Dios, que le ha dado una cuchillada al gigante en la cabeza."

El ventero ve aterrorizado cómo Don Quijote ha estado dando cuchilladas a los cueros llenos de vino colocados a la cabecera de su cama, y ha tomado el vino derramado por sangre. Cuando todo el resto entra en el aposento tras él, hallan a Don Quijote en la postura más cómica.

ANVERSO: Don Quijote está luchando contra los cueros de vino con su espada. Lleva en la cabeza un bonetillo colorado grasiendo del ventero; el brazo izquierdo envuelto con la manta de la cama como si fuera un escudo, y el derecho con la espada desenvainada dando cuchilladas a todas partes y gritando como si estuviera peleando con un gigante. Los cueros de vino tienen la apariencia de figuras humanas.

REVERSO: La leyenda dice: *PARECIA QUE DABA GRANDES CUCHILLADAS...* (Capítulo XXXV). Hay también una jara que está viendo el agua que contiene: el agua, como oposición al vino. Con agua le despiertan al caballero de su sueño.

2.9. Las bodas de Camacho

ANVERSO: Todo el mundo está comiendo en la boda rústica, principalmente Sancho, que es tan feliz como nunca lo ha sido. Por el contrario, Don Quijote está sentado, melancólico, observando la fiesta. Esta vez, al menos, no ha sido derrotado.



REVERSO: La novia, la bella Quiteria, prefiere el amor a la fortuna, la leyenda procede de la canción que canta el dios Cupido, uniéndose al coro de ninfas que danzan durante la boda. Comienza: SOY EL DIOS PODEROSO...

2.10. La aventura de Clavileño

ANVERSO: En esta burla, preparada para divertir a sus huéspedes, los Duques, cansados de diversiones monótonas, transforman al caballero y a su escudero en bufones. Para realizar el truco, les cubren los ojos a Don Quijote y a Sancho, y los montan sobre un caballo de madera. En esta posición, el caballero y el asustado escudero esperan volar por el cielo.

REVERSO: Al final de la aventura, vuelan, pero no por el cielo: simplemente les lanzan al suelo, mientras explotan los cohetes y los huéspedes se tronchan de risa. La venda de los ojos simboliza la oposición a la verdad; todo en esta aventura es mentira. Al fondo la leyenda VOLO POR EL CIELO. (Capítulo XLI, parte II)

2.11. Sancho Panza en su Isla

ANVERSO: Sancho se siente muy feliz después de haber satisfecho su ambición. Se ha puesto gordo como un nuevo gobernador que sólo tiene que gobernar a su gente. La Isla de Barataria no está rodeada de agua, sino de tierra.

REVERSO: Ha concluido la broma de los Duques y también termina el gobierno de Sancho, destruido por sus falso súbditos. Trata de defender su isla, pero lo apalean. La leyenda dice: Y LO TIRARON EN EL SUELO... (Capítulo XLV)

3. Conclusión

Después de todas estas aventuras, Don Quijote regresa a casa con Sancho. Piensa pasar un año de descanso allí, pero coge unas fiebres que lo tienen confinado en cama seis días, durante los cuales sus buenos amigos, incluyendo a Sancho, no se separan nunca del lecho. Antes de morir, recupera el sentido y declara: "Ya no soy más Don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano. Me declaro enemigo de Amadís de Gaula y de toda su generación. Detesto todas las estúpidas historias de la caballería andante. Comprendo el verdadero sentido del peligro de leerlas y de todas mis locuras pasadas, y por medio de la misericordia divina y de mi propia experiencia, abomino de ellas."

Así murió ese ingenioso hidalgo, Don Quijote de la Mancha, cuyo lugar de nacimiento no se menciona directamente, con la intención de que todas las ciudades y pueblos de la Mancha puedan vanagloriarse de que hubiera nacido allí, al igual que las siete ciudades de Grecia lo hacen con Homero.

El arte medallístico, con su gran tradición, su difícil y único formato –la relación entre anverso y reverso, idea y forma, tema y plasticidad– es un reto fascinante para el escultor. El mensaje de la literatura puede transmitirse a través de la medalla, usando como medio de expresión formas figurativas. En este trabajo escultórico se pone a prueba la humanidad del medallista y sus facultades creativas: la serie de medallas de Primatesta sobre *Don Quijote* muestran su habilidad para saber profundizar en el espíritu de Cervantes, nuestro mejor escritor de todos los tiempos, y en su gran humanidad; esa profunda humanidad que hace dudar a Unamuno (1956) de que el historiador árabe sea un puro recurso literario, ya que encubre una profunda verdad: que esa historia se la dictó a Cervantes el mismo Don Quijote, para que nos pudiera comunicar esas cosas extraordinarias respecto a la vida y la muerte, como figura en el epitafio que Sansón Carrasco puso en la sepultura de Don Quijote:

Yace aquí el hidalgo fuerte
que a tanto extremo llegó
que la muerte no triunfó
de su vida con la muerte.

Bibliografía

- CERVANTES, MIGUEL DE. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Pérez del Hoyo, 1966.
- JUNG, CARL J. *El hombre y sus símbolos* (trad. Luis Escolar). Madrid: Aguilar, 1966.
- UNAMUNO, MIGUEL DE. *Vida de Don Quijote y Sancho*. Madrid: Espasa Calpe, 1956, 10^a ed.